

APORTES TEÓRICOS A LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN DEL PSIQUISMO HUMANO DESDE LA PSICOLOGÍA HISTÓRICO- CULTURAL

LA EVOLUCIÓN DEL PSIQUISMO DESDE LA TEORÍA HISTÓRICO- CULTURAL

AUTORES: Ernesto Bayardo Flores Sierra¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: ebflores84@hotmail.com

Fecha de recepción: 11-03-2017

Fecha de aceptación: 09-07-2017

RESUMEN

El artículo realiza un análisis del proceso de evolución del cerebro humano como resultado de la actividad concreta de los humanos primitivos, la misma que definió tanto la estructura cerebral como las características específicas de las funciones psíquicas superiores. Se analiza las implicaciones del descubrimiento del Homo Naledi, de las teorías sobre el desarrollo de la asimetría cerebral y los estudios sobre la sexualidad en los primates para confirmar algunos de las hipótesis de la psicología histórico- cultural sobre el cerebro humano y sus funciones superiores como resultado de un proceso histórico social.

PALABRAS CLAVE/PALAVRAS-CHAVE

Psicología histórico- cultural; evolución social del psiquismo; asimetría cerebral; Homo Naledi.

CONTRIBUTIONS TO THE THEORY OF THE EVOLUTION OF HUMAN PSYCHISM FROM HISTORICAL-CULTURAL PSYCHOLOGY.

ABSTRACT

The paper makes an study about the evolution process of the human brain as a result of work in primitive humans, this activity defined the brain structure and the specific characteristics of the superior psychic functions. The implications of the discovery of Homo Naledi, of theories on the development of cerebral asymmetry and studies about sexuality in primates are discussed to confirm the hypotheses of historical-cultural psychology about the human brain and its superior functions as consequence of a social historical process.

¹ Psicólogo Clínico, Magister en Estudios de la Cultura, Docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

KEYWORDS

Historical-cultural psychology; Social evolution of the psyche; Cerebral asymmetry; Homo Naledi.

INTRODUCCIÓN

La psicología como ciencia históricamente ha desarrollado gran parte de sus concepciones basándose en los indicios que la ciencia de la evolución le ha proporcionado, siendo los descubrimientos de Lamarck propuestos en *Filosofía Zoológica*, Lamarck, (1809-1882) y la teoría *El origen de las especies de Darwin* Darwin, (1859-2008) los que abrieron la puerta al aporte de una nueva visión científica del desarrollo que sería retomada por la psicología para explicar el origen de los fenómenos del psiquismo humano.

En muchos casos estas explicaciones dieron como resultado visiones biológicas que en el campo de la psiquiatría, por ejemplo, propusieron una visión determinista y mecanicista que marcó la práctica hospitalaria durante el siglo XIX y el siglo XX, y la crítica a estas posturas daría origen a las nociones de la psicología del siglo XX donde se comenzará a pensar el psiquismo como un fenómeno diferente de los fenómenos naturales; es decir, como un fenómeno social, dentro de estas propuestas teóricas está la Gestalt, el Psicoanálisis, la Psicología Individual y el Psicodrama.

La Psicología Histórico- Cultural retomará las ideas de la ciencia de la evolución, pero las leerá a la luz de los aportes teóricos del marxismo, fundamentalmente de las obras *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* y *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre* de Federico Engels; en los cuales el filósofo alemán realizará un esbozo teórico del proceso de desarrollo del ser humano por acción del trabajo. La propuesta consiste en leer la evolución específicamente humana como un proceso histórico, no biológico. Los estudios de Vygotsky, Luria y Leontiev, en un primer momento van a confirmar esta tesis; sin embargo al no haber sido difundidos en Occidente, sus propuestas quedaron relegadas y la idea neurofisiológica volvió a tender a explicar la base biológica en ausencia de las leyes culturales e históricas que permiten comprenderla.

Por otro lado tanto en la URSS como en los países Occidentales a partir de los años sesenta, las propuestas de la psicología cultural soviética serán re-descubiertas y sus aportes permitirán el desarrollo de una neuropsicología histórica, tanto en las propuestas psicológicas de autores como Rubinstein o Smirnov en la URSS, y de Alcaraz, Azcoaga, Temporetti, Brunner; y dichas propuestas han sido confirmadas por recientes descubrimientos arqueológicos relacionados con homínidos con un cerebro relativamente pequeño, con pulgares opuestos y postura erecta, capaces de fabricar herramientas, y

posiblemente de pensamiento simbólico (aparentemente enterraban a sus muertos), conocido como *Homo Naledi*.

En el presente artículo analizaremos como el descubrimiento del *Homo Naledi* y otras propuestas teóricas sobre la evolución humana confirman la tesis central de la psicología marxista: el desarrollo histórico- cultural del psiquismo humano.

DESARROLLO

Implicaciones del descubrimiento del *Homo Naledi*

La ciencia de la evolución confirmó la tesis materialista de que los fenómenos de la naturaleza tienen una “historia” material propia y que su desarrollo no depende de fuerzas trascendentes, sino de sus mismos procesos biológicos de cambio, transformación y adaptación. Así mismo, confirmó que el ser humano es un animal que gracias a este mismo proceso adquirió las características que tiene actualmente, es decir, el ser humano es producto de un proceso natural de millones de años de cambios y adaptaciones, y no de un proceso de creación o “aparecimiento mágico”. Es por esto que los fundadores del marxismo recibieron con gran simpatía las tesis de Darwin e inclusive el mismo Marx quiso dedicar su inmortal obra *El capital*, a Darwin; idea de la que luego desistió, pero que indica lo fundamental que fue para el marxismo el descubrimiento del naturalista inglés.

El desarrollo posterior de las ciencias marxistas realizaría una síntesis de ambas propuestas teóricas y desarrollaría lo que Rubinstein llamó “teoría evolutiva marxista”:

El principio inicial de la teoría evolutiva marxista es el principio dialéctico. En primer lugar, determina la importancia o situación de la evolución y su estudio dentro de la concepción general. El desarrollo de la psique no significa para nosotros tan solo un campo parcial más o menos interesante de la investigación, sino también un principio general o un método general, para el estudio de los problemas de la psicología. Las leyes de todos los fenómenos, incluidos los psíquicos se perciben solamente en su desarrollo, en el proceso de sus movimientos y cambios o variaciones, en su formación y en su extinción. El principio dialéctico determina en segundo lugar el tratamiento científico de la evolución misma(...) La concepción dialéctica de la evolución considera a ésta no sólo

como crecimiento, sino también como cambio, como proceso en el que la complicación y los cambios cuantitativos de los procesos psíquicos se transforman en cualitativos, fundamentales y esenciales y que llevan a neoformaciones cualitativas que aparecen esporádicamente. Rubinstein (1984)

Para la propuesta de la psicología marxista el desarrollo evolutivo del psiquismo, no es secundario al proceso de evolución biológica sino que compone un elemento central del mismo, tanto que puede convertirse en un principio metódico general para explicar las características específicas de la evolución humana a partir de que el primer ser perteneciente a la especie *homo*, emerge de entre el resto de primates. Y para poder comprender este proceso es necesario analizar cómo la educación social del sujeto permite la formación de una nueva base fisiológica sostenida en sistemas funcionales, desarrollados en la actividad y que soportarán el psiquismo humano, es decir, las funciones psíquicas superiores.

La propuesta marxista analiza el psiquismo y su base fisiológica desde una perspectiva social, la base biológica humana se formó evolutivamente en la actividad consciente de transformación de la naturaleza, el trabajo constituyó la base que dio forma a la morfología humana, y en este proceso, el desarrollo de funciones cerebrales que permitieron al hombre controlar su actividad, pensar, planificar, y transmitir sus conocimientos, fueron un pilar indispensable para el desarrollo del proceso adaptativo; por tanto a partir de que el ser humano, impulsado por las condiciones de la naturaleza, inicia el proceso de trabajo; la evolución biológica fue en realidad una evolución cultural, en la cual el apareamiento del lenguaje jugaría un hito fundamental que marcó la diferencia cualitativa con el reino animal.

Las tesis marxistas de la evolución, se verían fuertemente respaldadas por el descubrimiento de nuevos fósiles en Sudáfrica pertenecientes a una especie desconocida, llamada por los especialistas *Homo Naledi*, descubrimiento del

cual se hacía eco la revista National Geographic en su edición de octubre del año 2015:

La cuestión sobre los orígenes del ser humano se va esclareciendo cada vez más. La semana pasada, la prensa mundial se hizo eco de una noticia extraordinaria: el anuncio de una nueva especie de nuestro género, el *Homo naledi*, cuyos fósiles fueron hallados en 2013 en una cueva remota al noroeste de Johannesburgo, en Sudáfrica, en la denominada Cuna de la Humanidad. El hallazgo inicial fue realizado en 2013 por Steven Tucker y Rick Hunter, dos espeleólogos aficionados que se internaron por un acceso inexplorado de la cueva laberíntica Rising Star. Las expediciones posteriores, dirigidas por Lee Berger, de la Universidad del Witwatersrand, recuperaron más de 1.550 fósiles, que constituyen la mayor concentración de fósiles de un mismo homínido en toda África. En el proyecto han participado el Departamento de Ciencia y Tecnología de Sudáfrica, la Fundación Nacional de Investigación del mismo país y la National Geographic Society.

La cantidad impresionante de fósiles concentrados en el yacimiento, llamó automáticamente la atención de los expertos, por ser una concentración inusual, considerando que los yacimientos donde se han encontrado otros registros fósiles, generalmente pertenecen a un solo individuo o a parejas de estos, o inclusive a rastros que se reducen a dientes o pedazos de huesos, puesto que los homínidos del periodo eran nómadas, y hasta donde se sabía no enterraban a sus muertos. Si bien no se ha podido datar a ciencia cierta la edad de los fósiles, autores como Thackeray (Thackeray, 2015), han propuesto que el homínido encontrado vivió hace más o menos dos millones de años, es decir, en la época originaria de las especies homo.

Además de la concentración inusual, otro de los hechos que llamó la atención de los investigadores es que la ubicación de la cueva donde se encontraron los fósiles era sumamente remota, y que podría implicar que el homínido depositaba en la misma a sus muertos, lo que significaría que esta especie tendría rituales asociados a la muerte, y que por lo tanto sería capaz de dar significado al mundo; es decir, sería capaz de pensamiento y formas de lenguaje.

Tan remota es la cámara que no había sido hallada por un ser viviente durante miles de años, tan sólo por unos pocos ratones y pájaros, "lo que demuestra que atrajo a pocos visitantes accidentales". Los investigadores creen que la sima fue utilizada por el *Homo naledi* para depositar los restos mortales de sus semejantes, una especie de comportamiento ritual que se creía exclusivo de los humanos. Por otro lado, se han descubierto los fósiles de al menos quince individuos de la misma especie y la cueva todavía esconde más secretos. El *Homo naledi* aún no ha sido datado, pero sabemos cómo era: tenía un cerebro pequeño, "del tamaño de una naranja", un cuerpo estilizado de metro y medio de altura y pesaba unos 45 kilos. "Sorprendentemente, el *Homo naledi* tenía dedos extremadamente curvos, más que casi todas las otras especies de homínidos, lo que demuestra claramente que tenía capacidades para escalar", sostiene Tracy Kivell, de la Universidad de Kent.

Si bien, el hecho de que posiblemente el homínido haya tenido rituales mortuorios, es aún más sorprendente el hecho de que la especie poseía un cerebro relativamente pequeño, como se refiere en la cita anterior, "del tamaño de una naranja"; pero que se encontraba dentro de un cuerpo pequeño adaptado para la caminata erecta y pulgares opuestos (Kivell & Al., 2015). Esto implica que las capacidades psicológicas superiores que determinaron el éxito evolutivo de la especie homo, hasta llegar al homo sapiens, no estaban determinadas por el tamaño del cerebro, sino por las capacidades para trabajar y para hablar. La actividad y la palabra serían las bases de la evolución humana, y el cerebro desarrollado de las especies homo posteriores, no sería su causa, sino la consecuencia histórico- evolutiva del haber aprendido a transformar la naturaleza y a comunicar a otros los resultados de esas transformaciones. La tesis de la psicología cultural, del desarrollo del psiquismo por la educación, la actividad y el lenguaje se ve confirmada, casi cien años después de su aparición, por el descubrimiento de esta nueva especie homínida.

El cerebro humano y su historia social

Los descubrimientos de la arqueología moderna, como el encuentro del homo Naledi, y las posibles implicaciones del descubrimiento del homo floriensis,

habían sido ya planteadas por estudiosos anteriores como Goustard, quién en *Los monos antropoides* de 1971, va a proponer que:

Ni por los caracteres de su curva de maduración ni por su organización, el cerebro humano es una versión fetalizada de un cerebro antropoide. El problema de las relaciones entre el funcionamiento cerebral y el aprendizaje es complejo y todavía mal conocido: parece que el sistema nervioso se limita a abrir las posibilidades al aprendizaje, mientras que las operaciones de la inteligencia dependen todavía del funcionamiento ligado con la experiencia individual y social. Así como la inteligencia de los antropoides parece estabilizada al final de la adolescencia, los aprendizajes del niño sufren, en el umbral de la adolescencia, una transformación radical que se inicia hacia los diez años, prolongándose hasta los once, y aún más. En el hombre la inteligencia no está estabilizada en la pubertad, como es el caso de los antropoides. Además, entre los mamíferos, sólo el hombre posee un dominio hemisférico, con lateralización de la función y marcada preferencia de un lado en el uso de sus miembros y órganos sensoriales. La palabra y la escritura son dos de las principales consecuencias de la asimetría funcional de los hemisferios cerebrales. (Goustard, 1971)

Los descubrimientos de fósiles han planteado siempre el problema de la diferencia cuantitativa y cualitativa entre el cerebro de los seres humanos y el cerebro de los demás primates; y al observar el árbol evolutivo se puede apreciar ese proceso de modificación desarrollado en torno a la socialización y el trabajo. Cada salto evolutivo permite observar la dialéctica de modificaciones cuantitativas que determinan cambios cualitativos que permiten el apareamiento de funciones cada vez más desarrolladas, que van alejando a los seres humanos de los seres inferiores en la cadena evolutiva, y las mismas se hallan asociadas a saltos en el manejo de herramientas, en la complejidad del lenguaje y en condiciones cada vez más estructuradas de socialización y educación.

El desarrollo de las funciones superiores en los seres humanos puede estudiarse tanto en el proceso de desarrollo de la especie, como en el proceso de desarrollo de cada sujeto; el ejemplo propuesto por Goustard, nos permite observar los cambios fundamentales entre el psiquismo animal y humano; en

especial en lo que se refiere al desarrollo funcional relacionado con la educación y la socialización de los niños humanos en la etapa de la adolescencia; proceso que permitirá la conformación definitiva de las funciones y de la personalidad. Esta conformación y desarrollo funcional se relaciona en el caso del psiquismo humano directamente con la denominada asimetría cerebral; fenómeno observado solo en los seres humanos y ausente en los demás primates, y que tendrá como una de sus consecuencias el desarrollo del lenguaje humano superior.

Al respecto Alcaraz Romero nos propone que:

En este proceso, hubo tanteos y acciones diversas, cada una de las cuales estructuró nuevos circuitos cerebrales con base en la posibilidad, pre- existente, de aumentar las conectividades neuronales para constituir nuevos circuitos nerviosos. La acomodación de la mano a la forma de los objetos en la manipulación háptica se realiza conforme a movimientos sucesivos bajo control sensorial reflejo, llevados a cabo inconscientemente, pero la acomodación de la mano en las operaciones de modificación de la forma de un objeto, prevista sobre la base de las funciones que va a cumplir, exige un control autorreflexivo de los movimientos, es decir, da pie a que la propia conducta sea objeto de percepción. (Alcaraz Romero, 2009)

La actividad del ser humano primitivo le permitió establecer nuevas conexiones neuronales que le possibilitaban el desarrollo de tareas cada vez más complejas y que mediante el lenguaje eran transmitidas a las nuevas generaciones que a su vez conformaban una base psicofisiológica con los conocimientos de las generaciones precedentes y que le incrementaban sus propias actividades más desarrolladas y complejas. Por lo tanto, el manejo de herramientas es posible solo cuando el individuo ha desarrollado una estructura previa que le permita dicha fabricación, y en este caso, dicha estructura se encuentra ausente en otros primates; por lo tanto, el cambio evolutivo debió ser un cambio resultado de un proceso específicamente humano, es decir, debió estar relacionado con las condiciones que dieron origen a nuestra actual conformación morfológica.

El autor citado, sospecha que los cambios climáticos en el África que dieron origen a que el “mono” se bajara del árbol, y se viera obligado a recorrer largas distancias a pie, y que generaría la postura erecta y cambiara sus hábitos alimenticios hacia un consumo cada vez más abundante de proteínas animales, tendría que ver directamente con la forma característica como los seres humanos fabrican herramientas, esta forma es sosteniendo la piedra con la mano izquierda, y dándole forma con la mano derecha.

Los cambios estacionales en la sabana fueron más delimitados que en la selva. La abundancia de frutos, y en general las posibilidades de la dieta vegetal, quedó restringida y, por lo tanto, surgieron hábitos carroñeros ante la ausencia de garras y de capacidades para la caza. Los hábitos carroñeros condujeron a la búsqueda de instrumentos y a un uso diferenciado de la mano derecha y la izquierda. La mano izquierda se utilizó para sostener las piedras que había que afilar, y la mano derecha fue empleada en las manipulaciones necesarias para desbastar las piedras. Estos dos tipos de acciones llevaron a un desarrollo lateralizado de las funciones cerebrales. El hemisferio derecho comenzó a controlar acciones globales (recuérdese que la mano izquierda toma como un todo al objeto para sostenerlo), mientras que el hemisferio izquierdo fue obligado a realizar controles de la parte distal de la musculatura derecha bajo coordinaciones visomotrices precisas: las necesarias para modificar una de las puntas de la piedra. Las funciones analíticas del hemisferio izquierdo tuvieron así su primer surgimiento. (Alcaraz Romero, 2009)

No obstante el uso diferenciado de las manos para elaborar herramientas aún no es una respuesta a la pregunta por los orígenes de la asimetría cerebral, apenas nos revela que el manejo de las herramientas fue posible por características cerebrales especiales que dotaron al hombre primitivo de la capacidad de elaborar instrumentos refinados, y que las actividades posteriores acentuaron esa condición y con el paso de generaciones la convirtieron en una característica fundamental de la morfología humana. La actividad, el trabajo, cumple entonces con una doble función, por un lado permite el desarrollo de conexiones neuronales nuevas basadas en la actividad de cada sujeto, y por otro lado refuerza la base fisiológica donde se han estructurado la potencialidad de desarrollo heredada de generaciones anteriores. En el caso de la asimetría

cerebral, Alcaraz propondrá que antes del manejo de herramientas, la actividad de la caminata y la postura erecta de los homínidos primitivos generarán esta base funcional.

Esto sucedió posiblemente por acciones de la fuerza de gravedad in utero a partir de la asunción de la postura bipedestatoria. El tamaño y peso de la cabeza del feto hizo que ésta se orientara hacia la parte inferior del útero y llevó, además, a que en la marcha de la madre, realizada a partir de la postura bipedestatoria, la estimulación laberíntica del niño in utero se hiciera unilateralmente, afectando más al hemisferio izquierdo por estar la cara del nonato volteada hacia la derecha. De ese modo se creó una predisposición al uso de la parte del cuerpo bajo el control del hemisferio más estimulado en el periodo fetal, es decir, se establecieron condiciones para que se adoptara una preferencia de la mano derecha para actividades manipulatorias, mientras que el lado izquierdo del cuerpo, por la estimulación laberíntica unilateral in utero, se utiliza más para el mantenimiento del balance. El hemisferio derecho asumió entonces funciones holísticas y el izquierdo analíticas. (Alcaraz Romero, 2009)

Las consecuencias de la postura erecta y la marcha bípeda determinan la formación de un cerebro asimétrico que permite la construcción de herramientas especializadas para la caza, la recolección y la preparación de alimentos, y que posteriormente tendrá que ver con la capacidad de desarrollar el lenguaje. Esta propuesta teórica parece verse confirmada también con el descubrimiento del Homo Naledi, puesto que las características de éste son precisamente la postura erecta asociada a la marcha bípeda, y los pulgares opuestos; es decir, las dos condiciones que se encuentran asociadas directamente a la formación asimétrica de los hemisferios cerebrales, y que además posibilitarían la adquisición del lenguaje, considerando la posibilidad de que este homínido haya enterrado a sus muertos, tendríamos como conclusión que la actividad es la premisa de la evolución humana; el trabajo transformó al mono en hombre, la evolución biológica del ser humano es una evolución de tipo histórico. De la misma manera el enfoque de los estudios de la evolución humana, tanto a nivel de la estructura somática como a nivel de la estructura psíquica, necesita dirigirse desde la capacidad craneana, hacia el

cuerpo generador de trabajo que se condensa en un desarrollo cerebral asociado; no al tamaño, sino a la funcionalidad práctica.

Evolución de la sexualidad en la socialización.

El comportamiento sexual ha sido considerado una manifestación biológica en la conducta humana, y dicho abordaje ha observado en la vida sexual de los seres humanos modernos, un rezago de comportamientos primitivos animales que no ha podido ser regulada por el desarrollo de la cultura. No obstante, los estudios del comportamiento de los primates en torno a la actividad sexual nos plantea que al igual que las demás formas de comportamiento superior, la actividad sexual humana es un producto histórico- social desarrollado sobre una función superior que se modificó en el proceso de socialización y trabajo.

Goustard propone que los antropoides muestran un comportamiento sexual marcado por un debilitamiento de la motivación sexual y la reducción de la intensidad del celo, comportamiento que se diferencia del de otros primates como los cinomorfos:

A diferencia de los cinomorfos, en los antropoides hay ausencia de la estación concreta de reproducción; se señala igualmente un debilitamiento de la motivación sexual en el macho y la reducción de la intensidad del celo en la hembra. Durante el periodo invernal hay ausencia de copulaciones en el macaco; sin embargo la cohesión de los grupos no resulta alterada. La función del grupo social sobrepasa en mucho la de la reproducción (protección, supervivencia de los individuos, intercambio de estímulos, etc.). La atracción sexual no puede ser considerada como el fundamento único del grupo social de los primates; la teoría según la cual <<la sexualidad es la causa de la sociedad>> es, pues, errónea. En relación con los mamíferos inferiores, la sexualidad en los simios tiende a emanciparse de un control endócrino estricto, a depender del control cortical y de la experiencia social. (Goustard, 1971)

Marcando que en los periodos invernales, aun cuando no se producen copulaciones, los nexos sociales se mantienen intactos, con lo cual podemos notar que las funciones relacionadas con la socialización y el grupo son aquellas de primera importancia en el grupo de antropoides. La atracción

sexual es un factor secundario en la vida social del primate, que entra al servicio de la socialización, y no al contrario, esta dependencia de la función social permite que la actividad sexual en los seres humanos en relación con la base cerebral superior anteriormente explicada, se libere del sustrato biológico y dependa de las funciones superiores del comportamiento, en especial de la consciencia, el pensamiento, la imaginación, la voluntad, etc. Al momento en que la actividad sexual se convierte en herramienta, pasa a cumplir el mismo proceso que las demás herramientas psíquicas; es decir, en primer lugar cumple una función interpsíquica, luego es internalizada, sometida a la consciencia y al control por parte del lenguaje interno, se convierte en intrapsíquica y se convierte en actividad subjetiva. La conexión de la actividad sexual con el psiquismo superior queda estructurada en este proceso, es decir, la actividad sexual se convierte en sexualidad humana, proceso que no se ha identificado en los demás antropoides.

La motivación sexual, contrariamente a las demás, no se reduce al solo aspecto fisiológico de la necesidad: la apetencia sexual se distingue del hambre, de la sed, etc., necesidades desencadenadas por la modificación del equilibrio bioquímico y la necesidad de mantener la homeostasia; según F.A. Beach, 1966, <<corrientemente se confunde el apetito sexual con una tendencia primaria asociada a la privación sexual; pero el apetito sexual casi no tiene ninguna relación directa con una necesidad fisiológica>>; tendencia compleja en el hombre, a causa de su organización psicofisiológica; lo que da al comportamiento sexual un carácter psicosocial que las demás necesidades no poseen en el mismo grado; se sitúa, por lo tanto, en los confines de los dominios psicofisiológicos y psicosocial(...)La ausencia de celo, el crecimiento del periodo de dependencia y la prolongación de la infancia con la división de las tareas socioeconómicas, han contribuido a la formación de la familia humana. (Goussard, 1971)

Retomando los estudios de Beach, de 1966, encontramos que esta actividad sexual, ya en los antropoides se desprendía de la actividad fisiológica reproductiva, y contribuía a la actividad social; ejemplo de esto son las prácticas sexuales de los bonobos. Los humanos modernos, por lo tanto, han

desarrollado la sexualidad como una práctica evidentemente social, ajena al campo de predominio biológico, es un comportamiento ejecutado con el órgano corporal pero cargado de significación, cultura, trabajo y socialización. Asociado a este comportamiento sexual superior, tenemos el fenómeno de la prolongación de la infancia, que en opinión del autor citado, cumple un rol fundamental en la estructuración de las relaciones humanas básicas como es la estructura familiar.

En el caso de los chimpancés, se puede observar que la prolongación del periodo de dependencia contribuye a caracterizar relaciones complejas donde el comportamiento sexual se asocia a un sistema social familiar de aprendizaje.

En relación con la prolongación del período de dependencia y la complejidad de las funciones cognitivas que caracterizan al chimpancé, el aprendizaje del comportamiento reproductor se elabora en el curso de la infancia y de la adolescencia, que actúa como aislamiento territorial de los grupos familiares: el comportamiento maternal, una de las conductas más complejas de los primates, es aprendido por la hembra antes de la madurez sexual y social; el macho adulto aprende a proteger a las crías y las hembras y juega, a veces, con las crías y los jóvenes contribuyendo así a su socialización (Goustard, 1971)

En el caso del ser humano encontramos que esta prolongación de la infancia y esta educación social, que es también una educación sexual, define una actividad marcadamente diferenciada de la conducta sexual animal; una actividad superior regida por los procesos de socialización y que se encuentra controlada por las funciones superiores y articulada en el sistema de personalidad. La personalidad se conforma con el desarrollo de las formas superiores de conducta y además se convierte en el eje regulador del comportamiento de los seres humanos; al ser la sexualidad también una forma superior del comportamiento desarrollada en la evolución histórica humana, pasa a conformar esas estructuras nuevas y propias de la especie, conformadas en lo que Vygotsky llamó las “capas genéticas existentes en la conducta”:

Aquí notamos la peculiar geología en el desarrollo de las capas genéticas existentes en la conducta. Del mismo modo que no desaparecen los instintos, sino que se superan en los reflejos condicionados, o que los hábitos siguen perdurando en la reacción intelectual, las funciones naturales continúan existiendo dentro de las culturales. Como hemos visto, gracias a nuestro análisis, toda forma superior de conducta se revela directamente como un cierto conjunto de procesos inferiores, elementales, naturales. La cultura no crea nada, tan sólo utiliza lo que le da la naturaleza, lo modifica y lo pone al servicio del hombre(...) Las formas culturales de conducta no surgen sólo como simples hábitos externos, sino que se convierten en parte inseparable de la propia personalidad , incorporan a ella nuevas relaciones y crean un sistema completamente nuevo. (Vygotsky, 1932/2001)

CONCLUSIONES

- Los descubrimientos arqueológicos recientes, en especial el descubrimiento del *Homo Naledi*, ponen en jaque las teorías biológicas de la evolución del psiquismo humano, así como la concepción mecanicista que asocia un cerebro “grande” con el desarrollo de formas superiores de conducta y por el contrario propone que una estructura modificada por la actividad concreta de transformar la naturaleza, es el principio de la formación de una estructura cerebral superior diferenciada de las de los animales.
- Los rasgos fundamentales que diferencian al cerebro humano del cerebro del resto de primates parecen encontrarse determinados por el principio del desarrollo del psiquismo y su base neurofisiológica en las condiciones de vida y educación de los sujetos, aportando a la visión marxista de la evolución, datos que contribuyen a fomentar el principio de la evolución como una modificación y cambio basada en saltos dialécticos originados en las condiciones materiales de existencia.
- El análisis de las funciones superiores del comportamiento, su origen y desarrollo, nos permite leer también este proceso, considerando que todas ellas se originan en funciones básicas animales, que por efecto de la evolución histórico social se transformaron en formas superiores y que

las mismas se convierten en la base de un proceso permanente de desarrollo asociado a las condiciones concretas de reproducción material de la sociedad.

- La sexualidad puede ser estudiada también como una forma superior del comportamiento, siendo el principio de la vida sexual específicamente humana, la socialización y no la simple satisfacción de necesidades biológicas, proceso que no es apreciado ni siquiera en los antropoides cercanos evolutivamente al ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

Alcaraz Romero, V. (2009). Las razones de Alicia en el país de las maravillas . En V. Feld, & J. C. Eslava- Cobo, La perspectiva histórico- cultural de Vigotsky y la neurofisiología (págs. 47-77). Buenos Aires: Noveduc .

Azcoaga, J., Bello,J., Citrinovitz, J., Derman, B., Frutos, W. . (1981). Los retardos del lenguaje en el niño. Barcelona: Paidós .

Darwin, C. (1859/2008). El origen de las especies. Madrid: Austral.

Engels, F. (1876/1970). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Moscú: Progreso.

Engels, F. (1884/ 1970). El origen de la familia la propiedad privada y el Estado. Moscú: Progreso.

Goustard, M. (1971). Los monos antropoides . Barcelona : Oikos- Tau.

Kivel, T., & Al., E. (2015). The hand of Homo naledi . Nature communications, 1-9.

Lamarck, J. (1809/1986). Filosofía zoológica. Barcelona: Alta Fulla.

Leontiev, A.N, (1968), El hombre y la cultura, México D.F.: Grijalbo.

Luria, A. (2000). Conciencia y lenguaje. Madrid: Visor.

Rubinstein, J. (1984). Principios de psicología general. Barcelona: Grijalbo.

Thackeray, J. (2015). Estimating the age and affinities of Homo naledi. South African Journal of Science , 1-2.

Vygotsky, L. (1932/2001). Obras Escogidas Tomo III. Madrid: Antonio Machado.

Vygostki, L.S. (2009), El desarrollo de los procesos psicológicos superiores, Barcelona: Crítica.

Vygostki, L.S. (1966), Pensamiento y lenguaje, La Habana: Edición revolucionaria.